

57,481,307 mujeres mexicanas...

Con motivo de la reciente presentación de los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, en este editorial se analizan algunos de sus resultados, particularmente los relacionados con la población femenina.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es el organismo autónomo responsable de coordinar y dirigir el Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica y de producir y difundir todos sus análisis. El Censo de Población y Vivienda 2010 se realizó del 31 de mayo al 25 de junio.

Los resultados preliminares del censo se dieron a conocer el 25 de noviembre de 2010 y los definitivos, el 3 de marzo de 2011. Al 12 de junio de 2010 el censo contabilizó 112,336,538 personas residentes en el territorio mexicano, con una tasa de crecimiento anual de 1.4% para el periodo 2000 a 2010. Desde 1895, año en que iniciaron los censos, la población ha mostrado un crecimiento sostenido, excepto entre 1910 y 1921, periodo en el que la tasa de crecimiento anual fue de 0.5%. La tasa de crecimiento anual alcanzó un máximo de 3.4% en el decenio de 1960 y, desde entonces, ha ido disminuyendo hasta la tasa actual de 1.4%.

Del total de residentes en México en 2010, se contabilizaron 54,855,231 hombres (48.8%) y 57,481,307 mujeres (51.2%), lo que significa que hay 95 hombres por cada 100 mujeres.

Llama la atención que nacen más de 103 hombres por cada 100 mujeres, pero en los primeros años la mortalidad de los niños es mayor que la de las niñas. Entre los 15 y 19 años de edad el número de hombres y mujeres es similar; sin embargo, a partir de los 20 años se incrementa el número de mujeres debido, principalmente, a la mayor migración internacional masculina y

a la mortalidad más elevada de los hombres. Es notoria la diferencia entre los sexos después de la edad de 70 años: por cada 100 mujeres en ese grupo de edad hay 84 hombres, situación que se da por la mayor supervivencia de las mujeres.

De los datos proporcionados por el censo, es posible estimar la población de mujeres en edad reproductiva (15 a 50 años de edad), aunque haya mujeres por debajo y arriba de esas edades que también se reproducen. De las 57,481,307 mujeres, 31,420,895 (54.6%) están en edad reproductiva (Figura 1). Si esa información se extrapola a algunos problemas reproductivos que afectan a las mujeres, podrían hacerse algunas estimaciones muy interesantes. Por ejemplo, si la prevalencia de endometriosis se calcula en 10% en mujeres en edad reproductiva, significa que podría haber 3,142,089 mujeres afectadas por este padecimiento. Si se calcula que una de cada cuatro mujeres después de la edad de 30 años tiene miomas uterinos, ello implica que –al haber 16,253,635 mujeres entre 30 y 50 años de edad (28.2% del total de mujeres)– aproximadamente 4,063,408 mexicanas podrían estar afectadas por miomas uterinos,

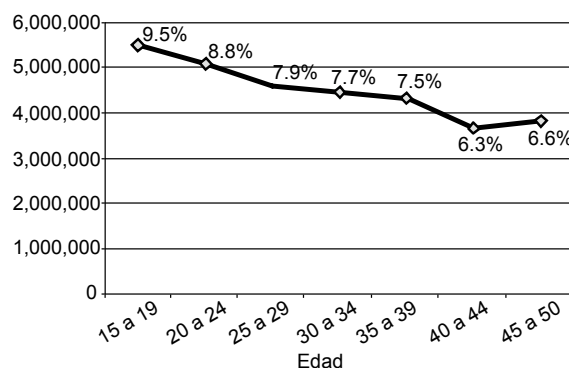


Figura 1. Mujeres en edad reproductiva.

esto sin considerar que las mujeres menores y mayores de esos límites de edad también pueden tener miomas.

Por último, si consideramos que del total de mujeres mexicanas 39.5% están casadas y 14.1% viven en unión libre, significa que 53.6% de ellas se encuentran en pareja. En ese mismo orden de ideas, de las 31,420,895 mujeres que se encuentran en edad reproductiva, alrededor de 16,841,599 están formando una pareja. Si se estima que una de cada seis parejas es infértil, entonces en nuestro país hay aproximadamente 2,806,933 parejas infértiles.

En cuanto a la estructura de la población (Figura 2), puede observarse que la pirámide de población del Censo 2010 se ensancha en el centro y se reduce en la base: la proporción de niños ha disminuido y la de adultos se ha incrementado. En el año 2010 la población menor de 15 años representó 29.3% del total, mientras que la que se encontraba en edad laboral (15 a 64 años) constituyó 64.4%, y la población en edad avanzada representaba 6.3% de los habitantes del país. En contraste, en el año 2000 la participación de estos grandes grupos de edad era de 34.1, 60.9 y 5%, respectivamente. Esta transformación en la estructura por edad es muy importante, porque muestra que el país transita por una etapa en la que el volumen de la población en edades laborales alcanza su mayor peso relativo en relación con la población en edades dependientes.

La población mexicana sigue siendo predominantemente joven; sin embargo, la disminución de la mortalidad y el descenso de la fecundidad han propiciado su envejecimiento paulatino. Ello explica que la edad

mediana, es decir, la que divide a la población en dos partes iguales, en el año 2010 haya sido de 26 años, cuando en 2000 este indicador era de 22 y en 1990, de 19 años.

Algunos de los indicadores que se generan con la información del Censo 2010 muestran las transformaciones que acompañan al proceso de transición demográfica de la sociedad mexicana. Éste es el caso del promedio de hijos nacidos vivos, indicador de la fecundidad, que muestra un descenso hasta llegar ahora a 1.7 hijos para el total de mujeres de 15 a 49 años, cifra que en 1990 y 2000 fue de 2.4 y 2.0, respectivamente. La disminución es perceptible en cada grupo de edad y es más acentuada entre las mujeres que se encuentran en la etapa final de su periodo reproductivo, es decir, las que tienen entre 45 y 49 años. Las mujeres de este grupo de edad tenían 2.2 hijos menos en 2010 de los que tenían en 1990; es decir, hubo una reducción de 40% en la fecundidad medida por el número promedio de hijos nacidos vivos.

La educación es un concepto clave en relación con la fecundidad de la población femenina, pues les permite tener mayor autonomía en la toma de decisiones concernientes a su comportamiento reproductivo. Las diferencias de la fecundidad según el nivel de escolaridad son claras. Así, las mujeres más escolarizadas tienen menos hijos que las de menor escolaridad; es decir, mientras las mujeres sin estudios tienen 3.5 hijos, las de instrucción media superior tan sólo tienen 1.1, lo que significa una diferencia de más de dos hijos entre estos dos grupos.

En todos los grupos de edad de los municipios de menor índice de desarrollo humano la fecundidad es sistemáticamente mayor y la diferencia crece, conforme

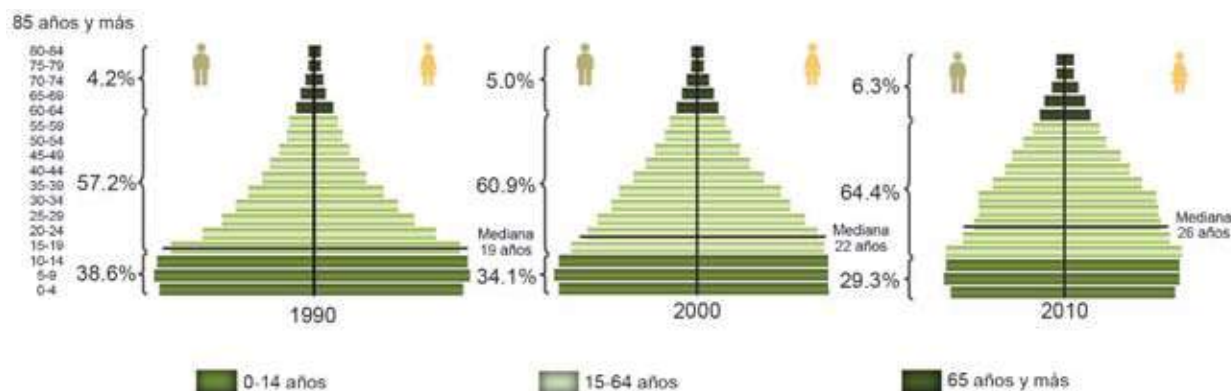


Figura 2. Estructura de la población en 1990, 2000 y 2010.

aumenta la edad de las mujeres, hasta llegar a 3.1 hijos entre las mujeres del grupo de 45 a 49 años (5.9 contra 2.8). Es decir, la fecundidad en los municipios con menores niveles de condiciones de vida es más del doble de la que se observa en los municipios de mayor nivel de índice de desarrollo humano.

Las tasas específicas de fecundidad por grupo de edad y la tasa global de fecundidad para los años 1999 (2.9) y 2009 (2.4) permiten hacer las comparaciones correspondientes (Figura 3). Los datos confirman la tendencia a la baja, ya observada en años anteriores. En las edades de 20 a 34 años la disminución es de alrededor de 18%. Se destacan los significativos descensos relativos en las mujeres mayores de 39 años, lo que refleja la limitación definitiva de la fecundidad. La fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años muestra una de las menores disminuciones, que representa 11.7% en este periodo.

En cuanto a la educación, la información censal muestra que 94.7% de la población de 6 a 14 años asiste a la escuela. Hace 20 años 85.8% de los niños en estas edades asistían a centros educativos, lo que implica

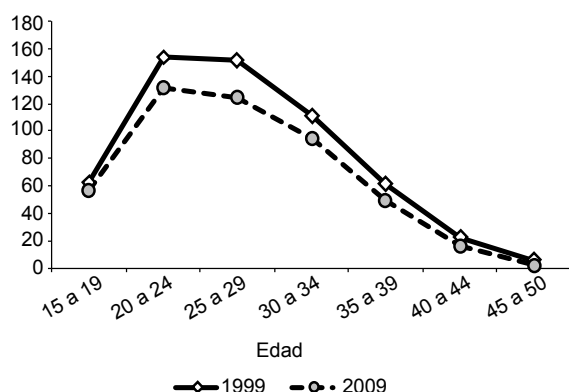


Figura 3. Tasa específica por grupo de edad en 1999 y 2009. Nota: las tasas se presentan para 1999 y 2009 debido a que para su cálculo se utilizan los nacimientos ocurridos en el año anterior al levantamiento de la información. Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000; Censo de Población y Vivienda 2010.

que se ha incrementado en alrededor de nueve puntos porcentuales la asistencia total. La población de 15 a 24 años que asiste a la escuela se incrementó en los últimos 20 años en 10 puntos porcentuales. En 1990, 30.2% de las personas en esas edades asistía a la escuela; en 2010, 40.4% asistía a algún centro educativo. Al mismo tiempo, se redujo la brecha entre hombres y mujeres. Hoy, 40.1% de las mujeres y 40.8% de los hombres de ese grupo de edad van a la escuela.

La tasa de analfabetismo es un indicador básico relacionado con el nivel de bienestar de la población y se refiere a la población de 15 años y más que no sabe leer ni escribir. Debido al incremento de la cobertura de la educación básica, la tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más disminuyó 5.5 puntos porcentuales entre 1990 y 2010. En 1990, 12.4% de las personas de 15 años y más no sabían leer ni escribir y en 2010 esta cifra se redujo a 6.9%. Desde una óptica generacional, la tasa de analfabetismo disminuye conforme menor es la edad de las personas, lo que da cuenta de la diferencia en las oportunidades educativas y de los avances entre las generaciones. Para los hombres y las mujeres jóvenes (15-29 años) esta tasa es de 1.9%, lo que sugiere que la población joven es prácticamente alfabeta. Sin embargo, conforme aumenta la edad, la tasa de analfabetismo se incrementa y tiene un componente mayor de mujeres. La diferencia entre sexos en la generación de 75 años y más es de casi nueve puntos porcentuales.

Todos los datos anteriores permiten comprobar no sólo los cambios en la estructura de la población mexicana, sino también la mejoría que los mexicanos, y en particular las mexicanas, han experimentado en diversos aspectos, como fecundidad, educación y equidad, entre otros aspectos. Esta importantísima información nos permite extrapolar la forma en que diversos trastornos reproductivos afectan a la mujer mexicana.

Dr. Gerardo Velázquez Cornejo